

SOCIEDAD

¿TIENE FUTURO EL COOPERATIVISMO?

El Sevilla se comenta mucho el asunto de las empresas de régimen cooperativo de La Corchuela, que en un momento parecía que iban a sucumbir y ahora planean esperanzadas un futuro industrial con ambiciones. Hace no muchos años surgieron allí tres cooperativas: una, de confecciones; otra, de cerámica, y una tercera de madera.

El éxito fue grande. Las jóvenes formadas en la cooperativa de confección encontraban pronto trabajo en empresas del gremio. En cerámica se consiguieron los estilos de Talavera, Manises, etc., y, sobre todo, se resucitó una vieja cerámica sevillana que databa del siglo XVIII. Como nos explica Antonio de la Torre en su puntual referencia en «A B C» de Sevilla, incluso se integró a varios minusvá-

lidos, que cumplieron perfectamente en el oficio.

Luego vinieron tiempos críticos. Parece que algunos pensaron en el negocio al ver los logros conseguidos. Pero hoy día todo se ha superado y hay grandes ambiciones para que en obra social se consiga una concentración industrial, pues se ha demostrado que se pueden hacer cosas y existen posibilidades.

El cooperativismo es una solución en muchos casos, pero desgraciadamente en España está poco extendido debido a la rutina y a la comodidad que proporcionan empleos fijos sin arriesgarse en una empresa. Porque los cooperativistas normalmente son gente modesta que necesita jornal para vivir y no posee excedentes dinerarios para «meterse en dibujos».

Y, sin embargo, tenemos el ejem-

plo de las cooperativas de Mondragón. Veinte de enseñanza y agrarias, sesenta industriales y una de consumo con cuarenta puntos de venta y 65.000 socios...

Haría falta una obra de divulgación en gran escala y una puesta al día de la actual legislación sobre cooperativismo, aunque no sea tan lejana. Pero vista la experiencia, con la participación de los cooperativistas en un congreso nacional, podrían sobre todo exponerse las dificultades. Las trabas, que en el caso de la cooperación son evidentes. Las relaciones con ministerios diversos —a veces contradictorias— podrían unificarse. Y desbrozado el camino legal, todo lo demás sería más fácil. La cooperativa es una solución económica y social que no puede dejarse en segundo plano.

Mariano DEL MAZO